

II.
MASONERIA REGIONAL

**COMPOSICION SOCIAL
DE LA MASONERIA EN JAEN**

JUAN C. GAY ARMENTEROS
Universidad de Granada

Hace ya algunos años inicié el estudio de la masonería a nivel regional, empujado por diversas necesidades de índole histórica: por un lado, el impulso, sostenido y aumentado en nuestros días, de la propia historia regional, como inexcusable para conocer la historia nacional. Por otro, la excesiva ideologización que, desde mi punto de vista, afectaba a la historia de la masonería. Para nadie es un secreto que esa ideologización es la que ha llevado a la polémica “anti” durante una buena parte de nuestra historia reciente, y en consecuencia, en nuestro país, la polémica “pro” ha tenido mucha menos entidad.

De todas formas, el planteamiento sólo ideologizado de la historia de la masonería puede confundir hasta hacerle perder ese carácter estrictamente “histórico” que queremos darle. Me parece que puede haber una comparación de cierta utilidad: algunos autores de ahora, por ejemplo, insisten en descargar a la historia del movimiento obrero de un excesivo peso ideológico, tanto que incluso prefieren hablar de historia de las relaciones laborales más que de movimiento obrero. No estoy seguro de que tengamos que hacer lo mismo con la historia de la masonería, pero sí lo estoy de lo necesario que es descender a la vida cotidiana de las logias de las ciudades de provincias y de los pueblos de esas provincias.

Como muchos de los asistentes a este *Symposium*, he utilizado para el estudio de la provincia de Jaén los antiguos fondos para la Presidencia del Gobierno tenía en Salamanca, los cuales sólo poseían una coherencia y continuidad suficientes en el último tercio del siglo XIX, pues, adentrándonos en el XX, esa ideologización a la que antes hacíamos referencia lo confunde todo y anula el valor masónico de la documentación.

Así pues, tenemos: una provincia de bastante segundo orden, por el peso de su desarrollo socioeconómico, la de Jaén. Unas fechas centradas por imperativos de la propia documentación, entre 1878-79 y los comienzos del siglo XX (1903), es decir, más o menos, el núcleo central de esa etapa histórica que en España denominamos de la Restauración, que en Jaén coincide con una serie de notas acuñadas para otras provincias andaluzas: agrarismo omnipresente, con la salvedad de las áreas mineras de Linares (La Carolina) que en esos momentos tienen el aspecto de “mundos nuevos”, oligarquía caciquil bien adecuada a esa estructura económica, desmovilización social en lo referente a participación política y extensible a los partidos y sindicatos obreros, incluso en las zonas mineras, y un peso cualitativo relativamente

importante en la capital y grandes pueblos de funcionarios, y algunas profesiones liberales¹.

Con estas características, el investigador se encuentra con una sorpresa aparentemente notable a la hora de analizar el tema masónico, y es el alumbramiento de veinticuatro establecimientos masónicos. Bien es verdad que ni en unos meses ni en un año existen todas esas logias y triángulos en la provincia de Jaén, pero no deja de ser significativo el número, casi uno por año en las fechas antes indicadas.

La apariencia de sorpresa inicialmente se desdibuja por el carácter pacifista y tolerante de la época histórica concreta en general, que en efecto permitió la expansión de los Orientes y esa proliferación provinciana:

Logias en la provincia de Jaén (1879-1903)

Grande Oriente Nacional de España:

- Fraternidad Oringiana, núm. 141. Jaén, capital.
- Hijos de la Acacia, núm. 217. Jaén, capital.
- Capítulo Provincial. Alcalá la Real.
- Acacia, núm. 170. Alcalá la Real.
- Armonía, núm. 228. Alcaudete.
- Hijos de la Verdad, núm. 403. Andújar.
- Luz del Cristianismo, núm. 191. Frailes.
- El Porvenir, núm. 165. Linares.
- Legalidad Española, núm. 325. Linares.
- Obreros del Porvenir, núm. 38. Linares.
- Palmera, núm. 310. Linares.
- Hijos de Hiram, núm. 216. Martos.
- Estrella Flamígera, núm. 133. Pozo Alcón.
- Unión Fraternal, núm. 202. Torredonjimeno.

Gran Oriente Español:

- La Verdad, núm. 200. Jaén, capital.
- Lealtad, núm. 123. Jaén, capital.
- Regeneradora, núm. 113. Beas de Segura.
- Esperanza, núm. 46. Castellar.

1. Para un estudio de la sociedad jienense, GAY ARMENTEROS, J. C.: *Jaén entre dos siglos. Las bases materiales y sociales*. Córdoba, 1978.

- La Luz, núm. 96. Quesada.
- Fuente del Progreso, núm. 28. Villacarrillo.
- República, núm. 184. Villacarrillo.

Confederación Masónica Iberoamericana:

- Martí, núm. 14. Beas de Segura.

Sin Oriente conocido:

- Invencible, Baeza.
- Cosmopolita, Linares.
- La Industria, Linares.

En algún lugar he escrito que este fervor masónico es demasiado aparatoso para ser real², porque ciertamente de todas estas logias y triángulos, sólo unas pocas tendrán la fuerza y continuidad suficiente para proseguir su vida en el siglo XX. La propia documentación interna pone de manifiesto algo que debe ser tenido en cuenta: a este nivel pueblerino, la masonería tiene algo de novedoso, cosa que no se nota en Jaén o en Linares. Se puede seguir la labor de los “apóstoles masónicos” desde algunos núcleos para difundir los “misterios de la Orden”; en este sentido es muy intensa la labor de proselitismo que se realiza, por ejemplo, desde Alcalá la Real hasta Alcaudete, Frailes o Torredonjimeno. Novedad que hace que sean criterios de absoluto pragmatismo los que se impongan a la hora de escoger un Oriente determinado: “Este taller busca, ante todo, un Oriente regular y de prestigio que les haga tributar lo menos posible”, dicen los masones de Andújar. Novedad absoluta cuando en algún pueblo, como Beas de Segura, se decide fundar una logia sin saber qué es la masonería, aunque se decide bastante al apuntar el objetivo: “la máxima de la protección misma”³.

No hace falta decir que la principal fuente de información para saber quiénes componen las logias y quién es quién dentro de cada una de ellas; son los cuadros lógicos, a pesar de que entre los de uno u otro centro masónico hay diferencias notables en cuanto a su precisión y elaboración en general.

Lo normal es que con frecuencia exista más de un cuadro lógico para una misma logia, con las bajas correspondientes y las mutaciones de personal habidas en un tiempo determinado. He seguido un método aproximativo para tratar de obtener una cifra total, de tal forma que no se repitan cifras engañosas y, al mismo tiempo, se tenga en cuenta a los miembros dados de baja que, queramos o no, pertenecieron en algún momento a la masonería. Para lo primero he seleccionado de cada una de las logias el cuadro o el instante en

2. GAY ARMENTEROS, J. C.: *Bases sociales de la masonería española: Jaén, 1879-1903*. “Historia 16”, noviembre 1977.

3. Para más detalles véase mi estudio *Penuria y decadencia de la masonería jienense a finales del siglo XIX*, en “Anuario de Historia Moderna y Contemporánea”, núms. 2 y 3, pp. 303-390. Granada, 1975-76.

que el taller alcanzó su número máximo de componentes, su momento óptimo de ingresos de personal. Para lo segundo, apenas han existido problemas, porque la mayoría de los estadios de personal incluyen en sus cifras totales a las bajas. No obstante, estos números óptimos son bastante irreales. Hubiera sido preferible agrupar cronológicamente algunas logias para tener una visión de conjunto, pero esto no ha sido posible por la falta de coincidencia cronológica en los propios cuadros lógicos. De todas formas, con todos los reparos posibles, se puede ofrecer la cota numérica más alta alcanzada por los masones de Jaén, que da una cierta idea de la capacidad de atracción que tuvo la masonería:

Entre 1880 y 1890, década de máximo auge, unas 537 personas pertenecen a la masonería en toda la provincia de Jaén, aunque la mayoría de ellas son poco estables en la Orden. En cuanto a la distribución profesional, la lista de miembros es larga y variadísima: geográficamente hay algunas diferencias, sobre todo en lo referente a la composición de las logias de Linares frente a los demás pueblos rurales de la provincia. Sin embargo, existen notas comunes para toda la provincia, y esto obliga a establecer una relación lo más completa posible de las profesiones mencionadas en los cuadros lógicos, con el número de masones pertenecientes a cada una de ellas⁴:

102 empleados	2 veterinarios
54 propietarios	1 actor
41 comerciantes	2 ajustadores
33 industriales	1 gasista
22 mineros	1 maestro calderero
4 farmacéuticos	1 comisionista
5 plateros	1 inspector de escuela
10 maestros	2 estereros
4 peluqueros	10 albañiles
2 procuradores	16 carpinteros
3 catedráticos	2 fogoneros
15 militares	3 mecánicos
9 abogados	3 zapateros
18 médicos	12 sastres
1 curtidor	1 impresor
3 barberos	2 profesores
15 herreros	8 ferroviarios
2 tapiceros	5 agricultores
4 viajantes	7 escribanos
1 jefe de tren	3 maestros de harinas
11 estudiantes	5 relojeros
3 escritores	1 sirviente
6 sombrereros	1 cantero
4 fotógrafos	1 carretero
2 tipógrafos	1 perito agrónomo

4. *Bases sociales de la masonería española.*

6 pintores	1 prestidigitador
3 contratistas	1 electricista
3 guarnicioneros	3 ingenieros de minas
1 estanquero	2 ingenieros mecánicos
8 fundidores	2 fondistas
2 sangradores	3 confiteros
2 torneros	1 telegrafista
1 cocinero	1 corredor
7 maquinistas	2 agrimensores
2 periodistas	1 músico
1 espartero	1 enyesador

Como se ve, los grupos más numerosos son los *empleados, propietarios, comerciantes, industriales y mineros*. Este último grupo es una excepción bastante localizada en el conjunto provincial, como ocurre con los otros casos de profesiones referentes a talleres y máquinas, que en su totalidad pertenecen a la masonería linarense.

Globalmente hallamos burócratas, artesanos y profesionales independientes, dedicados a los servicios de estas ciudades y pueblos andaluces. Incluso podríamos aislar un conjunto de estas profesiones, como los *maestros, profesores, abogados, médicos, escritores, periodistas, estudiantes*, y algunos más, dándoles el generoso título de *intelectuales*, y se verá que su peso es importante, superando al de los *propietarios*. Desde luego, el abultado número de *empleados* es todo un símbolo y da su más penetrante significación a la masonería jienense.

Hemos dicho antes que podemos establecer algunas diferencias entre la masonería linarense y la del resto de la provincia. Las razones son claras: Linares por estas fechas es una población de expansión por la explotación de la minería⁵, y esto supone la presencia de personal técnico, tanto nacional como extranjero, sobre todo británico; burócratas de empresas y todo un aluvión de campesinos de la provincia, que acuden a las minas con unas esperanzas muy superiores a las posibilidades reales. Toda esta movilidad humana repercutirá en la masonería de la zona: las logias de Linares son muy numerosas, superando a veces el medio centenar de componentes, y además será el único lugar de la provincia donde encontremos un cierto "proletariado" interesado en las cuestiones masónicas.

En cualquier caso, la estructura de la masonería linarense reproduce la división social existente. Casi puede hablarse de logias proletarias y logias burguesas: así, en 1889, la logia "El Porvenir" aparece formada en buena parte por un proletariado urbano de mineros, maquinistas, impresores y algunos artesanos, sin que por ello falten los omnipresentes empleados. Por las mismas fechas, la logia "La Industria", muy numerosa también, es el

5. GAY ARMENTEROS, J. C.: *Los mineros de Linares, a finales del siglo XIX*, en "Homenaje al doctor don Juan Reglá Campistol". Valencia, 1975.

refugio masónico de técnicos, gerentes y especialistas cualificados, configurándose, por tanto como la logia de los jefes de la minería, con una participación notable además de extranjeros (ingleses, italianos y franceses).

Pero lo hemos dicho y hay que volver a repetirlo: el caso de Linares sobresale del resto de la provincia, donde el carácter mesocrático de la masonería es innegable. También he puesto de manifiesto⁶ que los cuadros lógicos permiten con toda claridad ver cómo el control de las logias está en manos de los empleados y de los que genéricamente hemos denominado intelectuales, ocupan los puestos claves y poseen la mayor graduación masónica.

Este carácter mesocrático señalado en la composición social de la masonería jienense puede inducir, en una primera aproximación, a un cierto error a la hora de prejuzgar la influencia de estos masones en la sociedad provinciana. En cierto modo, el investigador puede esperar bastante de esta clase media, pero al mismo tiempo esa influencia esperada constituye uno de los problemas no resueltos en la investigación de la historia de la masonería, al menos, si se me permite, en este periodo de la Restauración y a estos niveles provincianos.

Es normal, al leer actas constitutivas o reglamentos que la finalidad expresa de los talleres sea “el ejercicio y práctica de la masonería tal y como se define en la declaración de principios de la vigente Constitución y en las Liturgias de los grados del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado”⁷, o bien, cuando se hable de una “sociedad benéfica y de instrucción”, se plantee trabajar por “el bien general de la humanidad...”⁸. Tampoco puede causar extrañeza el deseo de impregnar al entorno social de los principios masónicos, bien sea a través de escuelas para adultos, porque “la enseñanza y la ilustración (son) las principales armas con que tenemos que combatir a nuestros eternos enemigos...”. Una enseñanza laica, desde luego, y porque la enseñanza es considerada un vehículo idóneo: “Se les van inculcando (a los alumnos) paulatinamente y de un modo indirecto las sublimes máximas y enseñanzas de la Orden...”⁹. Igualmente es lógico el que insistan en que cada masón, por serlo, se convierta en un activo difusor de las ideas de la masonería: “Siendo una de las principales obligaciones del masón, la difusión de los sublimes ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad..., cada uno de los miembros de la Logia, convertidos en nuevos apóstoles, vienen sosteniendo en sus hogares, entre sus amigos, en todas partes donde lo es factible, una incansable predicación”.

Sin embargo, la corta vida de la mayoría de las logias que aparecen en este último cuarto de siglo, los continuos avisos para que se acuda a las tenidas y, en definitiva, el hundimiento en los comienzos del siglo XX de la

6. *Penuria y decadencia.*

7. *Reglamento interior de la Benerable (sic) y Respectable Logia Regeneradora, núm. 113, regularmente constituida en la Federación del Gran Oriente Español, 15 de julio de 1892, pág. 2.*

8. Del reglamento de la logia “Palmera”, de Linares.

9. *Memoria de los trabajos realizados por la Muy Leal y Respectable Logia Lealtad, núm. 123, durante el año masónico de 1891 a 1892 (en estos valles), redactada por el hermano secretario guardasellos simbólico Villacampa, grado 13.*

masonería jienense, que presumía de floreciente, apartan esas esperanzas iniciales de la impregnación masónica de la sociedad. Todo son lamentaciones, como las que hace un secretario celoso, y también desengañado: “¿Qué significa esto? Que la mayor parte de los que en el ara han prometido el cumplimiento exacto del Código masónico no han comprendido la bondad de nuestras doctrinas y ni el fin que persigue nuestra augusta institución. Esto contribuye poderosamente a que nuestro trabajo no sea perfecto, a que la vida de la logia sea pobre, como pobres son también los resultados económicos...”¹⁰.

En definitiva, la falta de un convencimiento masónico responsable es la explicación que aparece continuamente en los textos para explicar el fracaso, que tiene una causa próxima y concreta de esa falta de interés: El hundimiento económico de las logias porque sus miembros no pagan las cotizaciones correspondientes. El testimonio es evidente: “Si a todo esto se añade que la cobranza es una quimera (hay chiquito que debe casi tres años de cuentas) y que el Cofre de la Logia está en tal estado que si se cae en él un ratón, me parece que se descostillaría sin darle tiempo a rezar el credo, ya puede usted irse formando una idea de lo bien que estaremos los masones de Jaén, aquellos masones de Jaén que tanto fueron traídos y llevados por sus hazañas y tan zarandeados como modelo fueron en un tiempo... en que había liberales”¹¹.

De modo que aquí se plantea una interrogante que tiene muchas vertientes: en primer lugar, se corre el riesgo, ante tan escasos “resultados sociales”, de quedarse en una sola historia interna de la masonería. Por otro lado, el interrogante afecta a una cuestión más profunda y delicada, porque nos lleva a tratar de explicar el carácter de la masonería en muchos pueblos en la época de la Restauración.

En el caso de Jaén, la historia política y social no ha sido de demasiada ayuda a la hora de establecer conexiones entre el mundo profano y el masónico¹². Así que casi se puede aventurar que las características generales del periodo afectan muy determinantemente a la masonería. Quiero decir que la desmovilización social y la estructura oligárquica envuelven a las propias logias. Si se observan las poco edificantes luchas internas de las logias de Jaén y provincia, la reiterada impresión de que bastantes quieren utilizar la masonería para la obtención de determinados favores, se tiene la tentación inevitable de trasponer el ambiente caciquil de la política dentro de la organización masónica.

Naturalmente, al decir sólo historia interna no intento rebajar la importancia que ésta tiene, puesta de manifiesto reiteradamente por Ferrer, ya que en buena parte de la historia de la masonería no basada en la propia documentación de las logias y Orientes es la que mayor carga ideológica y polémica ha aportado al problema.

Tampoco quiero dejar de comentar aquí otro tema relacionado con el

10. *Memoria de actividades, 10 mayo, 1894.* De la logia “Lealtad”.

11. *Correspondencia: Carta a Miguel Morayta, 7 de marzo de 1896.* De la misma logia.

12. *Jaén, entre dos siglos.*

ambiente social del momento y que más que a la intencionalidad afecta a esas clases medias de las que se nutre la masonería de Jaén. En efecto, a través de los reglamentos se establecen las cuotas de ingreso y ordinarias que debían pagar los que ingresaban en las logias: una cantidad por ingreso entre 25 y 30 pesetas, que junto a otros gastos secundarios con frecuencia duplicaban la cantidad inicial apuntada. En consecuencia, 60 pesetas era una suma demasiado gravosa, no ya para peones del campo o simples mineros, con sueldos de 2 ó 2,50 pesetas¹³, sino para bastantes empleados de mediana categoría, muchos de los cuales ingresaban con considerable esfuerzo económico en la masonería, sin duda con ideas de promoción, pero no podían sostenerse cotizando regularmente durante mucho tiempo. Un ejemplo más del típico quiero y no puedo de esta sociedad.

Probablemente la apatía y los problemas económicos no se puedan explicar el uno sin el otro. Y, sin embargo, para mí todavía sigue quedando pendiente el por qué no se conectó más con la sociedad circundante. Un tema abierto, desde luego, en el que hay que seguir trabajando.

13. *Los mineros de Linares*. También mi trabajo: *Agricultura y vida campesina en la provincia de Jaén (1890-1920)*, "Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia de Jaén", núm. 24-25.